

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072



DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 30 DE JUNIO DE 1904

NÚM. 17

Los mercaderes en el templo

O el templo de los mercaderes



—¿Quinientos pesos por una piedra, padre? Pero si mi arquitecto dice que apenas vale cien,—colocada y todo...

—Su arquitecto, señora, debe ser un hereje! Por otra parte tenga Vd. en cuenta que nosotros pedimos para la virgen. Sin embargo si Vd. se resolviera á tomar dos piedras podríamos hacer una rebajita... En tal caso cerrariamos trato por 950 \$—Eso si, ni un centavo menos, señora... y cuidado, que no lo sepan en la congregación...

“LA EXPOSICIÓN ARGENTINA” *ALSINA 1640* *
* *BUENOS AIRES*

MUEBLES Y TAPICERÍA

LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO *◆* CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

CIGARRILLOS

“TRES CORONAS”

HABANOS

G. San Germier

POR CINCO PESOS *↘*

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un Calendario de las sementeras. * *✦*

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle LIMA, 1165 *◆* BUENOS AIRES

LOS OBREROS Casa fundada *✦*
en 1884 *✦*

— DE —
FEDERICO ROVEDA

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES

Calle DEFENSA núm. 619

NOTA: Nuestra ropa no se desdosa. Pida V. catálogo

I. Bonansea

CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO

Calle MORENO núm. 990

— *✦* BUENOS AIRES *✦* —

Justino B. Lamarque

CIRUJANO - DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle ARTES núm. 543 **BUENOS AIRES**

Pinturería y Ferretería del Comercio
POR MAYOR Y MENOR

DE **JOSUÉ BENZONI**

Surtido general de Ferretería, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc., etc.

DEFENSA núm. 966 — BUENOS AIRES

“MARTIN FIERRO”

Semanario Ilustrado de Crítica y Arte

Redacción y Administración: **SANTIAGO DEL ESTERO, 1072**

PRECIOS DE SUSCRICIÓN ADELANTADA:

EN LA CAPITAL:	EN EL INTERIOR:
Trimestre \$ 1.20	Trimestre \$ 1.80
Año » 4.80	Semestre » 3.50
Exterior: \$ 4.—oro al año	Año » 6.—

Número suelto: 10 centavos—Provincias: 15

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072



DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 30 DE JUNIO DE 1904

NÚM. 17

UN ANTIMILITAR

No hay un solo hombre de inteligencia y buena fe, que no haya hecho ver que el militarismo es el peligro más grande é inmediato de nuestra época, la bestia insaciable que se nutre de nuestro trabajo y de nuestro oro; bestia que atravesada en el camino del progreso, para cerrar el paso á la humanidad que camina, vacía nuestras venas, nuestro cerebro y nuestro corazón. No hay asamblea de amantes de la transformación social donde no se denuncie al ejército como el guardian servil de los privilegios patronales y el último recurso del capital en su lucha contra el trabajo.

Y, sin embargo, si un hombre inbuído de tales ideas, osa desafiar al monstruo cara á cara, y pasando en fin de las palabras á los hechos, ese hombre opone la ley de su conciencia á las prescripciones de un código fratricida, y se niega á convertirse en verdugo de sus hermanos, nadie, ó poco menos, le dará importancia al asunto; y el nombre mismo de este héroe, como las circunstancias que concurrieron en su acto, pasarán inadvertidos.

Ninguno, que yo sepa ha dicho jamás una palabra en la prensa antimilitar, respecto al soldado holandés Bruin, preso ha más de cuatro años por negarse á servir.

En 1899 se presentaron en Holanda muchos casos de protesta en el momento del sorteo. En Amsterdam, en Dordrecht y otras poblaciones, los quintos manifestaron su oposición á carga tan odiosa. Aun dentro del cuartel, hubo cuatro que continuaron negándose á tomar parte en el servicio. Dos, sin embargo, cedieron pronto á las exhortaciones de los oficiales ó á los ruegos de sus familias: pero otros dos, Wendt, un discípulo de Tolstoi, y Bruin un anarquista, permanecieron inquebrantables en su resolución y fueron presos, el uno en Haarlem y el otro en el Haya.

El cristiano Wendt, concluyó por rendirse á las insinuaciones del capellán, quien logró demostrarle con gran acopio de textos bíblicos, que, si no había derecho para atacar y matar al vecino, existía al menos el de defenderse á mano armada. A consecuencia de lo cual, el joven dirigió una demanda de indulto á la reina, suplicando ser incorporado á la ambulancia.

Bruin, por el contrario, se mantuvo firme. Condenado á un año de prisión, que terminó en el pasado Mayo, al preguntarle si estaba decidido á cumplir su tiempo de servicio, contestó que no, siendo condenado esta vez, como reincedente, á un año y cuatro meses de cárcel.

Haec algún tiempo escribía á sus amigos: "Mis convicciones valen para mí más que la vida. ¡Podrán quitarme ésta, pero aquellas jamás!"

Y, en efecto, si no han conseguido arrancarle las ideas, han logrado privarle de la razón, y tal vez de la vida. En un acceso de delirio, el glorioso mártir de la gran causa antimilitar ha intentado abrirse una arteria, valiéndose de su pluma, por cuyo motivo ha sido transportado de la prisión al hospital militar.

Cuando se ven actos semejantes pasar casi inadvertidos en países, donde los enemigos de la guerra y del cuartel se cuentan por millares, no es posible dejar de pensar que

usamos bien torpemente de las fuerzas morales de que disponemos para la conquista del porvenir.

Callarnos en casos semejantes, es derrochar á manos llenas la energía, haciendo poco menos que estériles los sufrimientos y el heroísmo; sin pensar que son estos los materiales con que el progreso se realiza. Además, el hecho de que nos ocupamos no es tan común que merezca ser mirado con indiferencia.

Organizar por todas partes reuniones públicas; escribir y hablar de este acto en todos los lugares donde sea posible; referirlo, comentarlo, mostrando su significación, su utilidad y su hermosura; recoger el saludo fraternal de las multitudes libertarias y transmitirlo á ese noble obrero de la emancipación proletaria; he ahí lo que habría que hacer.

Pero no se ha hecho así; con la cual se ha impedido que tal acción dé todos sus legítimos y naturales frutos. Se ha traicionado al hombre que daba su libertad y su vida por una causa, y, por consiguiente, se ha hecho traición también á la causa misma.

¿Por que? ¿Acaso no es á protestas de esa índole, á verdaderas rebeliones contra la ley de las matanzas y de las luchas fratricidas entre trabajadores, á donde debe de ir á parar la campaña antimilitar que sostenemos actualmente?

Negativas parciales, primero, con motivo de los actos que más repugnan á la conciencia humana, como el de marchar en tiempo de huelga contra nuestros hermanos de trabajo, de miseria y de clase. Negativas totales, después, á tomar las armas, á consumirse en el seno de una lóbrega y triste prisión, á batirse en defensa del capital, lo mismo en el interior que en el exterior, en cuanto seamos lo bastante fuertes y numerosos y estemos lo suficientemente preparados, para poder imponer nuestra voluntad en vez de estar sometidos á la de una clase egoísta y cruel.

Así, por lo menos, debieron entenderlo los trabajadores reunidos este verano en los congresos nacionales é internacionales de sindicatos y grupos corporativos; y así también lo comprenden todas las agrupaciones que ponen en el orden del día de los asuntos que han de discutir la cuestión de la huelga militar en tiempo de paz, y de la general en tiempo de guerra.

O la propaganda actual contra el militarismo es un simple ardid político, un engaño y un recurso de los charlatanes, ó pronto ha de dar como resultado actos cual el que expia nuestro compañero Bruin en la cárcel de Holanda.

Si para conseguir tal fin tomamos la vía indirecta de la organización y de la formación de grupos, es que la rebeldía individual no está al alcance de nuestras limitadas energías. Apoyándonos unos en otros esperamos poder efectuar sin peligro lo que algunos hombres enteros se han atrevido á realizar completamente solos y sin preocuparse de si alguien los seguía.

Ya que no hagamos otra cosa, al menos no reneguemos de estos hombres, porque su heroísmo ilumina nuestra senda y nos muestra el deber.

CÁRLOS ALBERT.

Pues, si señor; el trabajo de campo en que sobresalen en agilidad y destreza los gauchos de estos parajes, es la yerra, en donde suelen hacer cosas admirables, luciendo allí con primor su saber el paisanaje.

¡Eh, puclia! si es un encanto ver los diferentes lances de prontitú, de fijeza, de fuerzas y de coraje con que un mozo pialador suele en la playa floriar; y el tino y la inteligencia con que saben, al instante, unos á otros muchas veces en un peligro auxiliarse.

¡Que vengan facultativos en *cencias*, de todas clases, los más profundos! ¡Que vengan de Uropa y otras Ciudades esos *leidos* y *escreibidos* y en ancás nuestros *manates* puebleros! .. no digo todos, pues todos no son iguales: hablo tan solo de aquellos tan fantásticos, que no hacen caso de un pobre paisano sin duda porque no sabe como ellos, cuando la luna de un vuelco debe empacarse frente al sol, y hacer un *clise*: es decir, que nos ataje la luz del sol y en tinieblas ponga el campo á media tarde.

Y eso ¿que tiene de raro? cualquier triste gaucho sabe que esa oscuridá resulta de una sombra semejante á la que (pongo por caso) dentro de un rancho se le hace cuando es preciso á un enfermo, solo con atravesarle un cuero ó cualquier carona por entre el candil y el catre.

Pues bien; los sabios que explain la causa de casos tales [plican y que por esa razón piensan que todo lo saben ya que son tan entendidos que vengan á estos parajes y todas nuestras costumbres las miren bien y las palpen, y luego que nos expliquen de corrido sin turbarse, la *cencia* de nuestras bolas y el poder de nuestros piales, para con un tiro á tiempo postrar á un toro indomable.

Que vengan luego á decir, de todos los gamonales, y miente el mas vanidoso y llegue sin escaldarse á estos campos de un galope; y acá entre los pajonales, en una noche nublada y oscura después de darles un par de güeltas á pié, que conteste ó que señale á que rumbo se entra el sol ó el lado por donde nace ... ¡Y que acertaba! ¡Nunquita! siendo una cosa tan fácil, como que cualquier paisano tan solo con agacharse y medio tantiar las pajas secarronas, luego sabe

que cuando las tuesta el sol, siempre cain al marchitarse con las puntas al Naciente, y no hay como equivocarse.

Algunos presumiran que estas son barbaridades; entre tanto, es la evidencia sin ponerle ni quitarle, y que no podrán negarlo más de cuatro que no saben tampoco decir la causa porque no suele la carne cocerse de dos hervores; pero, luego que la saquen de la olla y en la agua fria la zopen por un instante, dándole un tercer hervor, tierna como *chocho* sale.

Lo mesmo es la mazamorra; ninguno podrá negarme que se cuce, fijamente, en una tercera parte del tiempo que se precisa siempre que acierten á echarle una argollita entre la olla, ó un clavito, ó tanto vale una losita cualquiera, para que hierva al instante.

Además, á esos engreidos también quiero preguntarles; ¿porqué razón un bagual soberbio, alza, indomable, cuando lo bolea un *gaucho*, desde el punto que lo agarre y le dueble las orejas para adentro, y se las ate de firme con unas cerdas que de la cola le arranque, el animal más *bellaco* en pelos deja montarse, y el ginete lo endereza como oveja á cualquier parte?

Después de esto, á un avestruz es perder tiempo de balde correrlo porque á ese bicho ni el demonio que lo ataje; pero lo bolea un gaucho, y le impide que dispare con cuatro plumas de la ala que suelen atravesarle por medio de las narices; y de ahí lo sueltan á que ande y con las plumas en cruz se lo arrean por delante y lo arriman á las casas, sin temor de que se escape.

Estos prodigios las bolas únicamente los hacen; pero de esto á los puebleros poco les gusta informarse; hasta que vienen al campo donde lo único que saben es maltratar mancarrones y *charquiar* (1) y desollarse.

Sin embargo, en otras *cencias* hay hombres interminables en cácumen y saber, y es preciso tributarles todo el respeto debido por lo que enseñan y saben.

Yo conocí un franciscano, que era ¡un Salomón! el fraile; y una ocasión que bajé á pasiar á Buenos Aires desensillé en el convento, y en su mesma celda el padre me trató unos ocho dias con el agrado más grande.

Allí supe muchas cosas; porque solian juntarse los amigos de Fray Justo, ricachones, gamonales, y hombres de fruta menuda, pero todos muy tratables, y tan corteses que entre ellos solia yo entreverarme haciéndome el infeliz siendo capaz de tragarme á todo el convento entero; pero, dejaba palmiarme por tomar las once á gusto, pues solian convidarme, y luego me divertia viendolos contrapuntarse, alegando hasta en latin: y, siempre antes de largarse, se divertian conmigo á fuerza de preguntarme como trajinan los gauchos en el campo, y obligarme á desatar mi recao para que les amostrase las bolas, el lazo, el freno, y en fin todo el *cangallaje*.

Luego, como una indirecta ó el deseo de enseñarme, en cuanto á bolas, solian decirme que la más grande es la del mundo que tiene (me aseguraban formales) algo más de ocho mil leguas en el redor, (y quien sabe contadas cuando y por quien); más, ninguna duda cabe que cada veinticuatro horas esa bola veimidable siempre en una misma güella da una güelta sin pararse ni perder el equilibrio (que es decir sin balanciarse), sino rodando parejo; del mesmo modo que lo hace en sus regiones la luna, que es otra bola notable, aunque nos parece un queso porque la vemos distante, por alla arriba á las güeltas; en los *circuleos* que hace diariamente hasta que suele algun dia atravesarse por entre el sol y la tierra y entonces es que nos hace el clise en cuanto la luna pone el cuerpo por delante.

Con esto, que es la verdad, solian embelesarme; pero en lo que me hacian de sorpresa santiguarme, era con la seguridad que me daban, al contarme que al sol la luna y el mundo Dios los mantiene en el aire suspendidos, dando güeltas, sin permitirles ladiarse del círculo señalao, sino que giran costantes, con aquella liviandá primorosa con que saben en el campo muchas veces serenamente elevarse dando vuelta suspendidas, las finas flores que esparce sobre un tostado cardal la alcachofa al marchitarse, y que á los soplos del viento suelta estrellas relumbrantes.

(1) Charquiar: agarrarse de la cabezada de la montura para no caer.

Llevaba sobre su espíritu toda la amargura acumulada durante cinco años de miseria.

La terrible enemiga, hecha de garras y de sombra, se había abatido sobre su cuerpo, esquilmandole, y sobre su alma poblándola de nubes. Podía decirse de él que era un residuo humano arrojado con rabia al pudridero.

Allí, en el conventillo del suburbio donde comía limosna de

probos, no tenía, de noche, luz para sus ojos ni ropas para sus carnes.

De día, cuando cruzaba las calles, era siempre objeto de las señales de algún transeunte. El gesto de este parecía decir: aquel fué un poderoso. Y entonces se le miraba con el aire con que se mirarian las ruinas de soberbio palacio cubiertas de moho y de orin.

Marchaba con el cuello doblado, volcada al lado izquierdo la cabeza grande y calva. Iba á pasos cortos, los brazos á la espalda, unidas atrás las manos; el vestido raído y sucio hasta dar asco; la barba, ancha y blanca, pesaba la higiene, le cubría el pecho flaco y hundido.

Se diría que miraba sin ver, tal era de marcada la indiferencia del rostro, la impasibilidad del ademán. Indudablemente aquellas pupilas no funcionaban; al menos la vida exterior no pasaba á través de ellas. El ser interno, podía afirmarse, no recibía reflejos de afuera.

Una vez, al doblar una esquina, un hombre joven, fuerte y gallardo, le dió un encontrón. El cuerpo endeble del viejo bamboleó hasta perder el equilibrio. Iba á caer cuando una mano robusta lo sostuvo. Dos rostros se encontraron en este momento: el del mendigo, macilento y triste, y el del joven fuerte y gallardo, fresco y sereno.

La apacible atmósfera de la tarde permitió que, á la distancia, se escuchara sin dificultad este diálogo, tan rápido como trágico, sostenido entre aquellos dos hombres:

—¡Hijo! dijo el viejo, asíndose con fuerza al cuerpo robusto.

—¡Mientes! contestó el joven, sosteniéndole aun; *yo soy hijo de ella, la mártir. Tú, no dejas descendencia.*

Aquí pudo verse que el joven, fuerte y gallardo, sacó de su cartera un billete y lo introdujo en un agujero del levitón del mendigo.

Y sin pronunciar más palabras continuó andando.

II

Esa noche tiene el mendigo un sueño horrible, tan horrible como la realidad misma. Es una visión dolorosa: Una cara de mujer, bella y triste, como si fuera la personificación del pesar, flotando en las tinieblas

Aquella cara está como petrificada. Los labios, entreabiertos, no se mueven y del cuello blanco pende una cuerda en forma de lazo del que una mano oculta parece tirar formando nudo invariable. Después el mendigo vé algo más extraordinario aun. Un niño, con cara de hombre, que él conoce, se acerca á la efígie triste, corta la ligadura y entonces la boca aquella sonríe melancólicamente y habla.

El mendigo implora y los ecos de un grito gigante repercuten en el patio del conventillo.

—¡Perdon! ¡Perdon! dice el grito. Y nadie hace caso porque nadie oye; que el sueño de la pobreza es parecido al de la muerte!

La cuerda rota cae en ese instante del cuello; y el niño, con cara de hombre, desaparece. La visión dice ahora:

—¡Perdon? Si. Yo te perdono porque he amado mucho; y

quien ama perdona. Pero él, él no te perdonará nunca. Y la visión señalaba el lado por donde partiera el niño con cara de hombre. Después continuó, implacable. Él, cumpliendo un designio, te encontró hoy en la calle, te trató como á un pordiosero y te dió la espalda. El no te perdonará nunca. Ese será tu castigo.

Yo era joven y hermosa, dijo después aquella boca triste. Entregué mi vida en holocausto á un amor que tú asesinaste. Fuiste perjuro. Faltaste á tu fé y á tu alma. ¿Te acuerdas? Cruzaste ante mi cadáver llevando al lecho de esposo vendido un cuerpo viejo y sin savia. El amor y la compasión habían huido de tí al batir sonoro de los treinta dineros.

Y la voz implacable continuó así: perjuro y traidor tuvistes días de triunfo mundano y estéril; te erguiste sobre la multitud con la arrogancia de los victoriosos; te erguías sobre mi cadáver; yo era la víctima: habia caído en tu camino. Mi memoria fué pasto de imbéciles y de malvados. Perjuro y traidor tú tambien la escarnecías...

El mendigo implora de nuevo. Ha levantado las manos en cruz y al extenderlas hacia la visión cae de la cama con estruendo

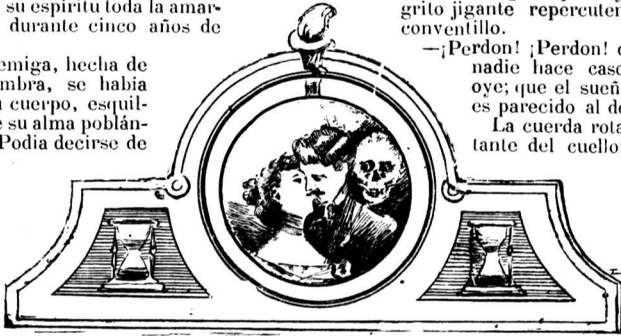
Se arrastra de rodillas. En el piso áspero, de ladrillos, se abren sus carnes; al roce brutal cede el cuerpo; la cabeza, en vértigo espantoso, se inclina adelante y el armazón, todo entero, de aquel ente miserable que claudica, se desploma, acostándose para siempre, en el cuarto del conventillo mal oliente y glacial.

III

Encntrar muerto á un mendigo, ya sea en el bulevar ó en su covacha, es algo tan general que á nadie asombra ni conmueve. Sin embargo, aquel cuerpo herido, que amaneció rígido, la cara contraída en una mueca horrible, fuera del estante de tablas que le servía de lecho, llamó la atención de los vecinos. Uno de estos, joven y locuaz, insinuó una acusación diciendo: este hombre tenía ayer dinero. El me lo anunció agregando: ya tengo para mortaja... Han querido robarle y lo han asesinado.

Esto era una suposición lógica, que resultó infundada como sabéis, lector, pero que consiguió prosélitos, pues eran muchos los detalles que concurrían á hacerla viable.

Sin embargo, en honor de la verdad, á la que siempre respetamos los poetas, adivinadores de sueños, diré que, registrados los agujeros del levitón del mendigo, no pudo encontrarse en ninguno de ellos el billete que recibiera en la calle, siendo en este sentido inútiles todas las gestiones hechas por una investigación policial tan activa como secreta...



Es solo en la paternidad, pero la paternidad completa, consciente, es decir en la educación del niño que el hombre alcanza «a sentir todo su corazón». ¡Oh! el ruido de los piecitos del niño! ese ruido suave y dulce de las generaciones que llegan, indeciso, incierto, como el porvenir. El porvenir, lo decidiremos nosotros quizá, por la manera con que habremos educado á las generaciones nuevas.

Flaubert ha dicho que la vida debe ser una educación incansante, que es preciso aprender todo «desde hablar hasta morir». Entregada al azar, esa educación debía á cada instante. Los mismos padres no tienen, lo más á menudo, una idea exacta del fin de la educación, sobre todo cuando los niños son aún muy jóvenes. ¿Cuál es el ideal propuesto á la mayor parte de los niños en la familia? No hacer demasiado ruido, no ponerse los dedos en la nariz ni en la boca, no servirse en la mesa con las manos, no poner, cuando llueve, los pies en el agua, etc. (1) ¡Ser razonable! Para muchos padres, el niño razonable es una pequeña marioneta que no debe moverse si no cuando se tiran los hilos; debe tenerse manos para no tocar nada, ojos para no chisporrotear de deseo ante todo lo que ve, piecitos para no correr ruidosamente sobre el piso, una lengua para callarse.

Mucha gente educa á sus niños, no para bien de los mismos, sino para sí misma. He conocido padres que no querían, casar su hija, por no separarse de ella; otros que no querían aprendiese su hijo tal ó cual profesión (por ej. la de veterinario) porque á ellos les desagradaba tal profesión, etc. Las mismas reglas dominaban toda su conducta para con sus hijos. Es esa la educación egoísta. Hay otra especie de educación que tiene por fin no ya el *placer* del padre, sino el *placer* del hijo apreciado por el padre. Así, un campesino, que ha pasado toda su vida al sol, considerará como un deber evitar á su hijo el trabajo de la tierra; lo educará para hacer de él un pequeño burócrata, un pobre funcionario ahogándose en su oficina, y que irá á morir tísico en alguna ciudad. La verdadera educación es desinteresada: educa al niño para sí mismo, lo educa también y sobre todo, para la patria, para la humanidad entera.

En las diversas obras que hemos publicado, hemos perseguido siempre un fin único: enlazar la moral, la estética, la religión á la idea de la *vida*, de la vida más intensa y más extensiva, por consiguiente la más fecunda; es esa idea que nos proporcionará también el objeto de la educación, la fórmula fundamental de la pedagogía. Podríamos definir la pedagogía, el arte de adaptar las generaciones nuevas á las condiciones de la vida más intensa y más fecunda para el individuo y la especie. Se ha preguntado si la educación tiene un fin individual ó un fin social; tiene esos dos fines á la vez: consiste precisamente en investigar los medios de poner de acuerdo á la vida individual más intensa con la vida social más extensiva. Por otra parte, existe una profunda armonía, creemos, bajo las antinomias de la existencia individual y de la existencia colectiva, por lo tanto que es verdaderamente conforme al *sumun* de la vida individual (física y moral), es por eso mismo útil para la especie entera. La educación debe tener pues un triple fin: 1.º desarrollar armoniosamente en el individuo humano todas las capacidades propias de la especie humana y útiles para la especie, según su importancia relativa; 2.º desarrollar más particularmente en el individuo las capacidades que parecen serle especiales, en la medida que no puedan perjudicar al equilibrio

general del organismo; 3.º detener y trabar los instintos y tendencias susceptibles de perturbar ese equilibrio. En otros términos, ayudar á la herencia en la medida en que tiende á crearse en el seno de una raza superioridades duraderas, y combatirla cuando tiende á acumular causas destructoras de la raza misma. La educación viene á ser así, la investigación de los medios para formar el mayor número posible de individuos en plena salud, dotados de facultades físicas y morales tan desarrolladas como posible. capaces por eso mismo de contribuir al progreso de la humanidad.

En consecuencia, el sistema entero de la educación debiera ser orientado hácia el mantenimiento y el progreso de la raza. Por la educación obraban las religiones, antes, y conservaban sea el pueblo *elegido*, sea el patrimonio nacional; en ese sentido, hay que obrar también hoy. En nuestra opinión, hasta ahora se ha considerado demasiado á la educación como el arte de formar un individuo aislado, tomado á parte de su familia y de su raza. Se trata de obtener de ese individuo el mayor rendimiento; pero es un poco como si un cultivador se esforzara en hacer producir á un campo la más lujurante cosecha posible en el espacio de uno ó dos años, sin restituirle nada de lo que le arrebató: el campo estaria luego agotado. Es lo que ocurre con las razas á las que se rinde de cansancio, con esta diferencia que la tierra de un campo subsiste siempre, vuelve á tomar á la larga, su fecundidad por medio del reposo y el barbecho, mientras que la raza *sarmentée* puede debilitarse y desaparecer para siempre. Los estudios recientes sobre la herencia (Dr. Jacoby, de Candolle, Ribot), las estadísticas sobre las profesiones, sobre los habitantes de las grandes ciudades, etc., han demostrado de una manera palpable que ciertos medios, ciertas profesiones ó situaciones sociales son mortales para la raza en general. Todo el mundo habla de «la existencia devoradora» de las grandes ciudades sin recelar de que no es esa una figura, sino propiamente una verdad. Las ciudades, decía Juan Jacobo Rousseau, son los «abismos» de la humanidad. Hay que decir otro tanto no solo de las ciudades, sino de la mayor parte de los lugares dó se brilla, de los teatros, de las asambleas políticas, de los salones; toda sobreexcitación nerviosa demasiado continua en un individuo introducirá en su raza, en virtud del vaivén de los órganos, sea la debilitación cerebral, sea las enfermedades del sistema nervioso, sea tal ó cual otra forma de la miseria fisiológica, que llegará un día á la esterilidad. Como hay, según los estadísticos, provincias devoradoras, ciudades devoradoras, lugares que no se pueblan sino á expensas de los sitios vecinos y hacen el vacío en su derredor, hay también profesiones devoradoras; y son á menudo las más útiles para los progresos del cuerpo social, las más atraentes á la vez para el individuo mismo. En fin, se ha ido hasta sostener que toda superioridad intelectual es una condenación de muerte para la raza, que el progreso se hacía por medio de un verdadero consumo de los individuos y de los pueblos mismos que trabajaban más en él, que la mejor condición para durar era vivir lo menos posible intelectualmente, y que toda educación que trabaja en sobreexcitar las facultades de un niño, en hacer de él un sér raro y excepcional, trabaja por ello mismo á matarlo en su sangre y en su raza. Creemos que este aserto es verdadero en parte para la educación tal como está organizada, pero una educación más previsorá y mejor entendida podría remediar ese agotamiento de la raza, como el cultivador remedia por la variedad de las culturas el agotamiento del suelo.

(1) Desde un punto de vista superior es mucho mas elevado, en su género, el ideal de muchos hombres.

JUAN tenía un petizo que era muy mañero. El noble bruto no era de la piel de Rocinante, por lo que, cuando Juan iba á ensillar, echaba las orejas hacia atrás y miraba á su amo con unos ojos preñados de coes. Pero Juan—que era mozo diablo—con un maquiavelismo intuitivo, acariciaba al animal, y cuando éste había aplacado sus bríos, le metía el freno. Y Juan—que era mozo diablo—se reía de oreja á oreja del candor de su petizo mañero...

Un día fué á visitar á Juan un candidato. Pero Juan, orgulloso de su papel de elector, porque el cuidado de su petizo no le dejaba tiempo para leer á Mirbeau ni á Max Nordau, imitó á su cabalgadura y se puso muy mañero. Pero el candidato, con un maquiavelismo intuitivo, le acarició á Juan el amor propio, y cuando hubo aplacado sus bríos, Juan fué á votar por aquel candidato. Y mientras Juan, al día siguiente de la elección, después de haberle puesto el freno, se reía de oreja á oreja del candor de su petizo mañero, el ex-candidato, ya diputado, después de haberle puesto freno á Juan, se reía de oreja á oreja del candor del amo del petizo mañero.

Esto no es de mi cosecha... pero, como decía el personaje del cuento picarezo, si no es consonante es la verdad. Un abogado (de cuyo nombre no quiero acordarme, con perdón de Cervantes) tramitaba un asunto judicial de mucha importancia, y para que el cliente, descontando el éxito, le adelantase algo á cuenta de honorarios, le llevó á su biblioteca de mil y tantos *in folios* y le dijo:—"Cómo no va á ganar el pleito, amigo, si toda esta biblioteca está á su favor!". Y el cliente se fue saboreando el triunfo, que era seguro, porque toda aquella biblioteca estaba á su favor. Pero sucedió que perdió el pleito. Y entonces el cliente—que no permitía que nadie se burlara de él, junto rabia y se fué á prevenir á su abogado, que no consentiría que nadie se burlara de él.—"¿Cómo—le dijo entrando en la biblioteca—he perdido el pleito, cuando me afirmé Vd. que todos estos libros estaban á mi favor? Y el abogado, tomando á su cliente por el brazo, le condujo á otra biblioteca de mil y tantos *in folios*, y le dijo:—"Pero toda esta otra biblioteca está en su contra". Y el cliente, á pesar de que no consentía de que nadie se burlara de él, no se convenció de que, como se dice por ahí, lo habían tomado para cliente.

CÁRLOS J. CLABA.

EL TEATRO Y EL PUEBLO

MUY oportuno y muy de acuerdo con la campaña iniciada por MARTÍN FIEBRO en pro del teatro de Ideas, el siguiente artículo que transcribimos de nuestro colega *Tierra y Libertad*, de Madrid:

El teatro, dada la actual organización social, es un centro de lujo y un lugar de esparcimiento para la gente rica. Al proletario no sólo se le escatima el pan, sino que se le roba el inefable deleite de la hermosa. Ciérransele, por falta de dinero, las puertas de los teatros, en cuyas tablas, cuando se dan buenas obras, se hermosa nuestra vida y se la induce á perfección. Más influencia, por razón de la plástica del movimiento y de la declamación, ejercen las representaciones teatrales en el hombre y en la sociedad que la lectura de los libros.

Por eso son aquéllas más de apreciar. Así como existen fabricantes que, para evitar la usurpación de sus puesto por parte de los trabajadores, hacen todo lo necesario para embrutecerlos y para extenuarlos, ya con la miseria, ya con el alcohol; parece también que se fundó el café cantante, cuyo imperio es tan grande en París, con el fin de degradar al pueblo más que de elevarlo. ¿No se cantan á menudo y con gran aplauso canciones de asesinos? Ciertamente que algunas tienen chispa revolucionaria—y por ello valen—, como aquello de:

*Four étra heures, non de Dieu,
il faut couper les curis en deux,*

No hay que desdeñar la frivolidad, que es manifestación tan humana como la risa; pero aquélla ampara con frecuencia á la imbecilidad. Ciertos cafés cantantes tienen amparo; la virtud de exhibir espectáculos deslumbradores, bellos, espléndidas mujeres y trajes; pero esa hermosura—más artificial que natural—es sólo para goce de ricos.

Ha llegado en París el teatro á tal refinamiento, que su frecuentación produce un placer exquisito. Se siente en él un alto bienestar, por su agradable *comfort*, por su derroche de luz, por la elegancia y por la belleza de las mujeres que á él asisten. La escenografía se presenta á maravilla; muebles, tapices y cuadros artísticos dispuestos armónicamente. Núblase todo ello, sin embargo, con tantas y tantas piezas falsas como se dan, y que reportan grandes beneficios á los mercaderes teatrales.

¿Cuando se exigirá el verdadero teatro para el pueblo, en que se exhiba lo más grande del arte humano? Se han hecho hasta aquí tentativas parciales. Las Universidades populares de París han dado, de vez en cuando, funciones; pero sus medios y sus locales no permiten lucirse mucho en ellas ni presentar obras de gran importancia.

Existe la Asociación de los "Treinta años de teatro", merced á la cual dan representaciones los mejores artistas de París en los coliseos de los barrios apartados. Asiste á ellas el pueblo, pues se fijan precios módicos, y hace visto que el público de proletarios se entusiasmaba mucho con las grandes obras clásicas.

Funcionó también el Teatro Popular, de Belleville, con bastante éxito.

Actualmente, en Montmartre, da representaciones el teatro de Victor Hugo, con obras del teatro moderno extranjero á precios razonables.

Para desterrar al melodrama, que triunfa en el Ambigu y en Cluny, tratan de que el Ayuntamiento instituya un teatro popular en París, con todo el perfeccionamiento que le sea dable. Créese que la resolución se adoptará en la próxima legislatura.

Más conveniría que la cosa fuese á cargo de un Comité de escritores y de artistas avanzados y que continuasen la obra de Lugne-Poe y de Antoine, quienes han dado al

público obras de verdad y de humanidad, como las de Ibsen, Bjornson, Hauptman, Maeterlinck, Mirbeau, Bueno y de Curel, proscribiendo el adulterio como un plato indigesto, y, sobre todo insignificante.

Otros proponen que se adopte, para instituir el teatro del pueblo, la forma cooperativa de que se han valido, en parte, Lugne Poe y Antoine.

Pero falta saber si el entusiasmo artístico corresponderá al desprendimiento pecuniario de los cooperadores. Ese sería el único medio de fundar un teatro para ennoblecere, con las obras más bellas, al pueblo. El peligro de un teatro oficial está en que pondría, una vez á obras revolucionarias, es decir, eminentemente educadoras.

J. PÉREZ JORBA.

TIPOS MODERNOS...



—¿Qué hago yo con saber la hora si no sé en que día me encuentrof...

EL nombre de Magnaud era desconocido hace cinco años. Hoy, sin ser más que un modesto juez en un villorrio, es célebre en el mundo. David Peña con su drama acaba de ponerlo entre nosotros sobre el tapete de la más palpitante actualidad,—casi diríamos de moda.

Ahora bien: ¿quién es Magnaud? ¿Ha descubierto alguna inesperada invención genial? se pregunta Leyret. No, es simplemente un juez que, dictando sentencias gana la gloria; porque se le antojó que las leyes podían interpretarse en un sentido humano. El pueblo, que tiene perdida la fé jurídica, halló tan nueva la cosa, que deliró de alegría. ¿Cómo? Hay realmente un *buen juez*, y en Francia! Y he ahí al juez Magnaud alabado, ensalzado, amado. Si en ese instante la magistratura se hubiese puesto del lado de las ideas de Magnaud, habría realizado lo que juzgamos imposible: habría renacido en la conciencia pública obrando una revolución en sus inveteradas costumbres, y no tendríamos hoy el bochorno de oír citar las sentencias de Magnaud como únicos monumentos de equidad.

Los legistas horrorizados han calificado las sentencias del juez Magnaud de *antisociales*. Si con este epíteto quieren decir que el juez de Château-Thierry rechusa imitarles haciéndose el lacayo impasible y complaciente de nuestra sociedad, instrumento maleable de las clases dirigentes contra los pobres, representante paniaguado del capital contra el proletariado, los legistas no se equivocan. Pero convengan, entonces, en que su justicia social es inconciliable con la justicia humana, porque lo único que ha hecho el juez Magnaud es introducir la humanidad en la ley. Desde este punto de vista sus sentencias son, en efecto, *revolucionarias* por estar en contradicción con las tradiciones leguleyas, pero son también axiomaticas, puesto que, lejos de separarse de la justicia, son su verdadera base; ¿van ejemplos:

Sobre el derecho de vivir—“Considerando que es muy sensible que en una sociedad bien organizada, uno de sus miembros, y sobre todo, una madre de familia pueda carecer de pan por otra causa que su propia culpa; que si semejante caso se presenta el juez puede y debe interpretar inflexibles prescripciones de la ley;

“Considerando que el hambre es susceptible de quitar á todo ser humano una parte de su libre albedrío...

“Considerando que la probidad y la delicadeza son dos virtudes infinitamente más fáciles de practicar cuando no nos falta nada, que cuando carecemos de todo...

“Considerando que el que empujado por las ineludibles necesidades de la existencia pide y obtiene un pedazo de pan con el objeto de alimentarse, no comete el delito de mendicidad...

“Considerando que el derecho de vivir es patrimonio intangible del ser humano.....

Sobre los deberes de la sociedad con los pobres—“Considerando que la sociedad, cuyo primer deber es auxiliar á aquellos de sus miembros realmente desgraciados, está particularmente fuera de derecho de requerir contra uno de ellos la aplicación de una ley dictada por ella misma y que ella misma hace de imposible cumplimiento, porque no se conforma á lo dispuesto;

“Considerando que el acusado considera la prisión... como uno de esos establecimientos hospitalarios que la sociedad ha olvidado instalar en cantidad suficiente en beneficio de los infelices de su especie...

“Considerando que lo que no se puede evitar tampoco se debe castigar.....

Sobre los deberes de los magistrados—“Considerando que para apreciar equitativamente el delito del indigente N., el juez debe, por un instante, olvidar el bienestar de que generalmente goza y tratar de identificarse, en cuanto sea posible, con la situación lamentable del pobre abandonado de todos...

“Considerando que el juez debe cuidar, al interpretar la ley, de no limitarse exclusivamente al caso especial en tela de juicio, sino de pensar también las consecuencias buenas ó malas, que su sentencia pueda producir en interés general.....

Sobre la prueba de la paternidad—“Considerando que á los elementos de atenuación enunciadlos para estimar el delito de violencias ejercitadas por la querida abandonada después de haber dado á luz, viene á juntarse otro elemento, y no de los menos importantes, es á saber: que nuestra organización social tiene un grave vacío al dejar á la madre soltera la carga y el cuidado del hijo que ha concebido, mientras que permite al hombre que se lo hizo concebir, emirirse de toda responsabilidad material.....

Sobre las relaciones entre patronos y operarios—“Considerando que la carga del riesgo profesional para el patrón es tanto más racional y equitativa, cuanto que él tiene el derecho, el deber y el poder de vigilar á su operario y de oponerse á sus imprudencias; mientras que el operario no puede, en razón de su situación inestable y dependiente, oponerse á los procedimientos expeditivos del patrón, destinados, por lo general, á producirle mayores utilidades; que, en fin, el operario sólo es quien produce y expone su salud y su vida en provecho exclusivo del patrón, el cual apenas si compromete su capital... Que en efecto, la falta del obrero será siempre más excusable que la del patrón, porque el obrero, al cometerla, habrá sido movido á su imprudencia por el deseo bien excusable de aumentar y mejorar su situación, tan frecuentemente precaria; mientras que el patrón, que sólo expone el dinero, al cometer una imprudencia lo hace por aumentar sus utilidades sin exponer la vida.....

Sobre el derecho de huelga—“Considerando que al proceder á aconsejar la cesación del trabajo, N. ha usado simplemente del incontestable derecho de todo trabajador á quien, con llegar ó sin ella, le parece insuficiente su salario, para llegar por medios licitos á obtener una remuneración más elevada... “Que este derecho pertenece no sólo al trabajador directamente interesado sino también á todo hombre que sin hacer parte del proletariado, tome su defensa y busque por medio de sus consejos desinteresados mejorar la suerte del obrero”.....

¡Qué bello aliento de igualdad y fraternidad respiran estos considerandos, y como levantan el corazón hacia el ideal humano! Cuanto menos aborrecida sería la ley si se nos presentara así, llena de ternura y de mansedumbre. Sería de perdonarsele hasta sus orígenes y sus prácticas incógnas, pues que, después de haber sido instrumento de opresión en manos de los privilegiados, aparece, por fin, á las víctimas de la vida como arma reparadora.

LA ADMIRACIÓN

(FABULA)

EL escultor había terminado la estatua de Apolo, y después de haberla colocado cuidadosamente en una caja de madera, sobre un blando lecho de heno, cargó la caja en un carro y encaminóse al templo en donde el dios debía quedar instalado.

El camino por donde debía pasar estaba lleno de baches, y en una de las revueltas el carro volcó, cayendo al suelo y rompiéndose la caja, desparramándose el heno y quedando la estatua de mármol tumbada sobre uno de los costados del vehículo. El artista, de pie junto á su obra, contemplaba anonadado el estrago y esperaba que pasara alguien de quien solicitar ayuda.

Aceró en esto á pasar un asno, que deteniéndose al lado del carro se puso á contemplar los

destrozos causados por el accidente.—¡Magnífico, magnífico!--exclamó de pronto el animal.

Lleno de gozo el artista, preguntó al borrico:

—Mi buen asno, ¿conque te gusta mi estatua?

—¿Tu estatua?—repuso el orejudo.—¿Y quién habla de tu estatua? A lo que me refería era á ese hermoso y perfumado heno que veo por aquí desparramado

Y esto diciendo, púsose á comer ávidamente la fresca hierba.

MORALEJA

¡Y ahora pregunta al asombrado vulgo qué es lo que realmente admira en las obras de arte más famosas!

MAX NORDAU.

Ermete Zacconi y el Teatro de Ideas

Ya que MARTIN PIERRO lanzando la idea al par que fundando—claro está que todavía, limitadamente—el teatro de ideas en esta tierra, mereció el aplauso de los más conscientes y que la prensa de la capital, y el intendente y aún parece que también un ministro la propiciaron sin indicar su origen; ya que al mismo tiempo no faltaron impugnadores más impulsivos que conscientes y quizás abundaron demasiado comentadores al acaso, esos que improvisan una teoría *artística* con la facilidad con que se organiza entre jugadores una partida de naipes,—transcribiéremos algunos párrafos de la conferencia de Zacconi que, abordando el tema y desarrollándolo, hase demostrado tan exitoso conferenciante como exitimo actor. Hélos aquí:

Cuando Esquilo y Sófoeles hubieron transformado en tragedia la antigua canción de los aldeanos sobre el legendario "Carro de Tespis" un sabio de Grecia, Solón, si bien recuerdo, viendo levantarse en Atenas el primer teatro, exclamó: "Yo me inclino ante este templo del arte, pues de él saldrán dichos y ejemplos más útiles para mi pueblo, que todas las leyes aprobadas por el Areópago". Y yo pienso que esto debería bastar para demostrar claramente como entendían la misión del teatro los mismos que lo crearon.

Cuáles son en efecto los autores, cuyas obras sobreviven á través de los siglos que pasan y aún ocupan, victoriosas, las escenas del mundo?

Esquilo, que con su Prometeo proclamó la voluntad y la razón del hombre libertadas del dominio brutalmente caprichoso de los dioses!

Sófoeles, que defendió el sagrado sentimiento de la piedad humana confrontada con el poderío de los príncipes y de las leyes!

Shakespeare que, con la mirada observadora del genio, analizó las pasiones nobles y las malvadas de poderosos y de vasallos, y las reprodujo con cruda verdad, creando un nuevo mundo de seres en los cuales el hombre volvió á verse á sí mismo.

Y Goethe, y Schiller, y Alfieri, que encendieron en el pecho de los pueblos esclavizados el sagrado fuego de la libertad!

Y Molière, y Beaumarchais, y Goldoni, que azotaron el vicio con la terrible fusta del ridículo!

Todos ellos viven y vivirán en la escena, no ya por la forma, de su arte, tan distinta de nuestro gusto moderno, sino por el contenido del pensamiento que convierte sus obras en otras tantas lecciones, que el público de todas las naciones todavía acude á escuchar por esa necesidad innata en el hombre que lo impulsa á enriquecer su espíritu y á mejorar su corazón.

Desde hace algún tiempo, esta discusión (por suerte para el arte) ha disminuido en intensidad; los partidarios del "arte por el arte" han perdido terreno.

Artistas, críticos y público sintieron con más convicción que la belleza absoluta no es absoluta soberana en el reinado del ideal; que, por encima de ella, están la verdad y la bondad y que la estética de un alma dice palabras mucho más útiles que la de la forma exterior y plástica.

A medida que esta idea se fue extendiendo, afirmándose así lo justo y lo verdadero, la literatura dramática sufrió hondas transformaciones.

Problemas espirituales, hechos fisiológicos, errores de códigos, descubrimientos de la ciencia, choque de pasiones políticas, cuestiones sociales, cotejos de periodos históricos, fueron nuevos argumentos para el nuevo arte y la palabra duramente amonestadora de Ibsen se extendió por toda la tierra y con ella surgieron Hauptmann, Tolstoi, Decuret, Mirbeau, Giacosa, Praga, Bracco y Sebastino López y Rovetta; en fin, toda la joven y valiente legión de los autores modernos, que á las ficciones teatrales sobrepusieron el análisis escrupuloso de los ambientes y de los seres, á los efectos sin sentidos, la reproducción conmovedora de la verdad; á los enredos románticos, un momento trágico de vida vivida.

"La Tarde"

Desde hace varios días Buenos Aires cuenta con un diario más: *La Tarde*, de dirección y redacción anónimas, más no por eso menos acertadas.

Los números hasta la fecha aparecidos son buenos del punto de vista informativo, de ideas, y especialmente en lo que se refiere á tendencias amplias que por cierto, no son las que por lo general inspiran la prensa de esta tierra.

Valientemente ha arremetido el colega contra la mentira política, social y religiosa, confirmando así su programa en más de un artículo y sueltos bien pensados.

En la cuestión obrera vémoslo orientándose en el camino de la justicia; y huelga manifestar lo que esto implica. Deseámosle el éxito á que se hace acreedor.

Agrupación dramática "V. de la Vega"

Para el 2 de Julio próximo, esta agrupación dramática ha resuelto realizar su función inaugural en los salones del "Orfeón Español".

El programa es el siguiente: 1.º Sinfonía.—2.º El propósito dramático *Quiero ser cómico* de Ventura de la Vega, y 3.º el estreno del drama en tres actos, de autor anónimo, cuya acción se desarrolla en Buenos Aires durante la época presente y titulada: "La Argentina".

Como se ve la fiesta promete ser interesante por más de un concepto.

La misma agrupación ha resuelto también dar el 9 y 10 de Julio otras funciones en el Teatro Nacional, arrendado al efecto. Como grata sorpresa anunciábase para esas funciones el estreno de dos dramas de tendencias sociales, debidos á la pluma de autores de la localidad.

Los socialistas japoneses

Uno de los últimos números del *Socialista* del Japón, da cuenta de que en octubre se reunió una Asamblea de socialistas en Tokio, para ocuparse de la guerra contra Rusia. Varios burgueses se hallaban presentes en la reunión y buscaron el modo de defender su punto de vista jingoísta. Los socialistas Katayama, Abe y otros usaron de la palabra, y se tomó una resolución pronunciándose públicamente contra la guerra con Rusia. El órgano japonés hace notar, con razón, que semejante acuerdo es un gran triunfo para el Partido, y al mismo tiempo una prueba importante de la energía que tienen los socialistas para elevar su voz de protesta en medio de una tendencia extremadamente inclinada á la guerra.

He aquí la declaración de los enérgicos socialistas citados:

"Nosotros, socialistas, somos enemigos de todas las guerras, porque éstas siempre se efectúan en detrimento de los intereses de la humanidad, y son directamente contrarios á los de los trabajadores. La clase obrera japonesa no siente el menor sentimiento de hostilidad contra la clase obrera de Rusia. Si la guerra contra esta nación se declarase, un gran número de obreros de los dos países se matarían unos á otros para dar gusto únicamente á los agentes de la guerra porque de ella sacarán provecho. La guerra está reñida con los mejores y más nobles sentimientos de humanidad".

"Futuro"

Revista mensual de sociología, ciencias y letras. Aparecerá en Montevideo el 15 de Julio próximo. Redactores: Lucrecio Espíndola y Leopoldo Durán. *Futuro* tendrá 24 páginas de material. Su filiación será netamente anarquista.

Agente general en la Argentina: José Aquistapace, calle San Juan 1716.

TIPOS MODERNOS...



Un jubilado con sueldo íntegro después de 25 años de sebo...

Oh farol de la esquina!
 Tu silenciosa luz en algo piensa.
 Quizá en la soledad del que camina
 De vuelta de un trabajo
 O de una loca orgía;
 De vuelta de una fiesta
 O de una dulce cita.
 ¿La amistad y el amor llenan el ansia
 Que arde en las almas?
 Cual tú, sólo iluminan
 Un trecho del sendero de la vida,
 Y todas pasan solas,
 Solas como el hambriento vagabundo,
 Desiertas, como está el poblado mundo.
 Falta más luz, más luz, más luz, farol!
 ¿Acaso Dios?
 Saber si existe ó no ¿qué importa? Nada;
 Y eterno es el misterio.
 ¿Acaso no morir?
 La muerte es lo de menos.
 Y mientras ella viene á arrebatarnos,
 Falta, oh farol, vivir!
 Falta en la humanidad la humanidad;
 El sentimiento fraternal, que falta
 Aun entre los hermanos;
 Y falta la igualdad.

En las horas nocturnas
 De los astros amadas,
 Sostiene tu columna
 A más de un desgraciado que se embriaga
 Cansado de la lucha por la vida,
 Oh farol de la esquina!
 Bajo tu luz, también en algo piensa:
 En nuevos entusiasmos
 Para el trabajo de héroe sin gloria
 Que reclaman los días,
 O, sofocando el llanto,
 En menos energía y más miseria!
 Si pudieras hablar ¿qué le dirías?
 Y á todos los que pasan
 Y fijan en tu luz una mirada
 Doliente ó pensadora de dolores,
 ¿Qué les hablaras que calmas su ansia?
 —
 Ante la procesión inconsolable,
 En la que van el hombre de galera,
 El sudoroso obrero, el atorrante,
 El viejo, el joven y su compañera,
 Callas, que en las palabras no hay consuelo
 Y no se encoge de hombros tu silencio.

JUAN JUS.

IDEAS...

(...que se me ponen diariamente en la cabeza).

Que si Quintana no adapta una política nueva, va á quedar predominante la que tenemos. . la vieja.

(Nunca esperéis de una cosa que por si sola se absuelva).

Que los humanos debieran ser eternos... (De este modo ¡Cuántos humanos habrían que hasta con el cráneo roto pagaran sus canalladas con el tiempo!... y sobre todo ¡¡Cómo se llenaba el mundo! .. ¡¡Con qué rapidez!!... ¡¡Qué pronto!!...)

Que ó la mujer debía ser para los hombres *de hecho*, ó al hombre quitarle el pecho... ó... (es lo mismo)... á la mujer.

(Cuestión ésta, así lo inferio, de quien cuida más su cuero).

Que yo, como Campoamor, debía decir — ¡si señor! — *que en este mundo traidor nada es verdad ni es mentira.* (mas, yo no hago esos favores, — como otros macaneadores — porque en *cuentos* — ¡si señores! — nunca se mete mi lira).

Que, aunque la cosa está en mengua, por su bien ó por su mal,

debía cortarse la lengua al que pide una postal.

(¿Quién me afirma que esta idea *falta* de criterio sea...?)

Que dado el gran incremento que las profesiones toman, — de lo que á los abogados hablar, en mucho, les toca — debieran de suprimirse las facultades ¡y todas!... ...Hay que atajar bien el pasmo para evitarse *la broma* de que *le corten á uno*: *El mal de raíz se corta...!*

(Y todo esto en consecuencia de lo que dice la Ciencia... que es prima de la Experiencia).

Que eso de que *«las fortunas se hacen con la economía»* son palabras importunas: ¡Vaya, si conozco algunas hechas en un solo día! ..

(Y esto será hasta *crear*, mas... lo de economizar ..)

Que si Roca Vieja sigue escribiendo de este modo, ó se vuelve loco un día ó un día lo vuelven loco.

ROCA VIEJA.

LECTURAS

«¿Habéis observado, dice ingenuamente Meng-Tsen, que en los años de abundancia, el pueblo hace muchas acciones buenas, que en los años de esterilidad hace muchas malas?» Meng-Tsen tiene razón: todas las causas de discordia entre los hombres son siempre una transformación más ó menos compleja del pedazo de pan primitivo; el verdadero pecado del hombre es el hambre bajo todas sus formas. Un organismo completamente *nutrido*, no solo en su carne y en sus músculos sino también en las ramificaciones más finas de su sistema nervioso, sería, á menos de predisposiciones enfermizas hereditarias, un organismo bien equilibrado. Todo vicio que se reduce á un desequilibrio, se reduce así científicamente á una nutrición más ó menos mala de algún órgano profundo.

GUYAU.

La nota propia, la gloria única, la obligación hereditaria de los verdaderos genios, es inventar fuera de lo convencional y de la tradición.

TAINÉ.

¿Dónde va la humanidad? Esa preocupación del motivo y del fin es puramente humana, una especie de provincialismo ó de achaque de nuestro espíritu y no tiene, probablemente, nada de común con la realidad universal. ¿Tienen un motivo las cosas? ¿Por qué lo tendrían y qué sería un motivo ó un fin en un organismo infinito?

MAETERLINCK.

El Estado es maldición para el individuo. ¡Muera, pues el Estado! Esa es la Revolución en que tomaré parte. Socavar y destruir toda la concepción del Estado declarando que la libre elección y el parentesco espiritual son condiciones importantes de toda Unión; entonces se tendrá el comienzo de una Libertad útil para algo.

IBSEN.

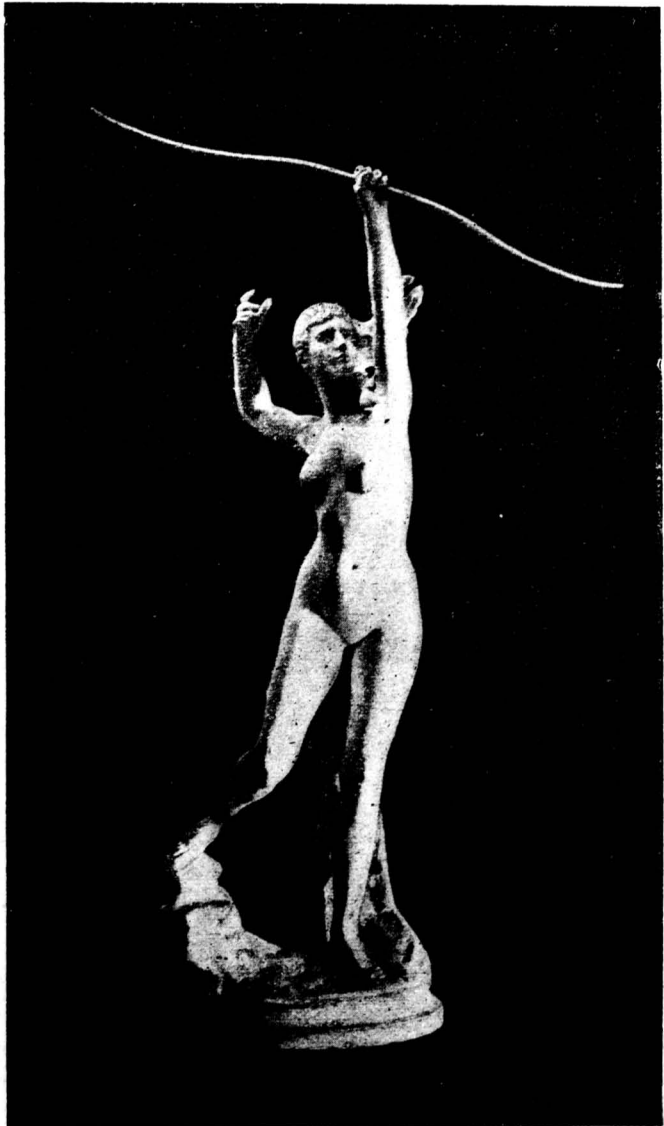
(Carta á Jorge Brandes).

Correspondencia de MARTÍN FIERRO

José Martín—General Villegas.—Recibimos importe del primer trimestre.

LAS OFICINAS DE MARTÍN FIERRO

Han sido trasladadas á la calle SANTIAGO DEL ESTERO 1072



Diana Cazadora.

A. Falguière.

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

— K DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

RESTAURANT

y CERVECERIA

SALONES ESPECIALES PARA

FAMILIAS Y BANQUETES

Rocca y Martinelli

MOBILIARIO y TAPICERÍA

Reproducción de muebles y decoración de estilo

GRAN SURTIDO PERMANENTE
DE MUEBLES DE TODAS CLASES

Corrientes, 990 Buenos Aires

Ghiraldo & Cia.

EXPORTADORES DE HARINAS
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS

Calle SAN MARTIN, 253

BUENOS AIRES

U. Telefónica 1777, Central Telegramas: MONTECOR

A. CABEZAS

UNIÓN 2112, (Avenida) COOPERATIVA, 717

Calle CUYO, 546

entre FLORIDA y S. MARTIN

BUENOS AIRES

La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida

CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS

Recién inauguradas las Secciones de
CAMISERÍA-BONETERÍA-CORBATAS

LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO

CATÁLOGO GRATIS

"El Malacara" Almacén y Fiambrería

de Juan Vismara

Calle SERRANO, 102 esq. MUÑECAS
BUENOS AIRES

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires



ARMONIUM-SKALA

Cualquier persona puede tocarlo

Conozca ó no la música

\$ 90 CON PIEZAS
E INSTRUCCIONES

GUITARRAS - MANDOLINES - CÍTARAS

Se reciben suscripciones á los periódicos quincenales "IL MANDOLINISTA" ó "IL PIANO FORTE, de Turin.

PESOS 2.50 POR AÑO

Casa TONINI FLORIDA 470